

2880 Broadway <sup>Simila, Edmundo #66</sup>

CO-AP1  
Caj. 2  
Doc 713  
fol. 5

New York, 22 de abril de 1926

Muy querida Angélica:

El elegante y simpático  
frapetito azul me da siempre  
el gusto adelantado de saborear  
sus jugosas cartas, apenas  
tengo el sobre cerrado entre  
mis manos. Y nunca quedan  
fallidas las expectativas.

Escribo a la Sra. de  
Partes dándole algunos detalles  
del congreso y del suceso que  
corrió la moción del Consejo  
Nacional de Mujeres, llegando  
a puerto feliz con banderas  
desplegadas. Ha sido un éxito,

verdaderamente, y estoy muy ca-  
lificada de haber contribuido al  
suceso con mi granito de arena.

Después de varios días de in-  
certidumbre acerca de lo que era  
posible hacer, y de recobrar  
a manejar el asunto desde acá,  
conservando a disposición de  
ustedes esos \$200.00, comprendí  
que era arriesgado fiarme por  
completo de la buena voluntad  
del Sr. Campubi, pues el menor  
retardo o distracción podía  
malograr los mejores propósitos.  
Decidí entonces ir a Washington  
de todas maneras, y la carta  
de la Sra. Parks vino después

a convenirme de que así debía  
hacerlo.

He tenido allí días muy agra-  
dables, pues volví a ver a muchos  
amigos con placer, entre ellos  
mi hermano D. Clemente.

El congreso era esencial y  
exclusivamente masculino, así  
es que yo parecía una flor  
(?! ) escófica en las filas de  
los periodistas. Felizmente el  
Sr. Campubi, que se ha portado  
como un ángel, me presentó  
como corresponsal de "La Prensa,"  
(en otro congreso hace tres años  
fui, efectivamente, con este puesto,

además de varias otras delegaciones,  
así es que fui muy bien acogida  
en todas partes. A Mr. Poore  
le dije que puesto que me había  
aceptado como "observer," allí estaba  
yo "observando" los interesantes  
detalles del congreso.

La felicito muy de veras por  
la invitación muy merecida al  
congreso de Panamá. Corrigan  
los pasajes del Gobierno, sin  
falta ninguna, y no se pierda  
de un pasaje por acá. Le  
prometo que no pasaremos  
buenos ratos. Terminando el  
congreso el 25 de junio, puede  
usted estar aquí al rededor del  
1.º de julio, y aunque el verano

no es muy agradable en Nueva York,  
no faltan nunca distracciones  
en esta gran ciudad. También  
en esa época se consigue aloja-  
miento más barato. Creo que  
una pensión bastante buena,  
con tres comidas al día (el  
desayuno acá es una especie de  
almuerzo) se conseguiría fácilmente  
por \$15 o \$14 a la semana, o tal  
vez menos. Si se decide usted  
yo le buscaré algo conveniente.  
¡Dí que gusto de abrazarla y  
charlar de tantas cosas de mi  
tierra y de otras tierras, con  
usted, querida amiga!

Me alegro mucho de que le  
publiquen un libro en Buenos

Aires. Es lamentable, sí, que en otros  
países aprecien mejor lo bueno que  
en nuestra tierra; pero aquello de  
demandar protección, aunque suena  
mal, es una mera fórmula, y  
luego, que en la conciencia de  
todos está que sería una honra  
para el fisco publicar los libros  
de escritora tan distinguida como  
usted. Entre tanto, yo había  
pensado aquí en Appleton, que  
publica libros en español, pero  
con principalmente libros de texto.

Me dirigí, pues, a una casa  
editora española - Lago - y me  
dijeron que sí lo publicarían (en  
cuanto les hablé de las obras y  
artículos que usted ha publicado)  
Que toman ellos el 50 por ciento

de las utilidades netas. Tal vez se  
 podrían arreglar mejores condiciones.  
 eso fué la primera escaramuza.  
 Si no viene usted misma en julio  
 o fines de junio, dígame cómo la  
 puedo servir a este respecto.

Blanquita viene a principios  
 de junio y estoy loca de gusto  
 preparándome a verla después  
 de más de un año de separación,  
 y también curiosa de oír sus  
 adelantos. Mme. Galvé tiene  
 también intención de venirse con  
 ella; ojalá que no cambie de  
 propósito porque "la donna e  
 mobile," y ella más que todas  
 las donne. Probablemente  
 cantará aquí Blanca en el

verano, pero todavía no sé dónde.  
Para octubre tiene compromiso de  
cantar en la apertura de un teatro  
nuevo que está edificando el ex  
director del Capitol.

No le he dicho todavía la  
mala noticia de la muerte del  
pobre Mr. Goldsmith, que fue  
precisamente el 8 de abril, el  
segundo día del congreso en  
Washington. Como había estado  
enfermo tanto tiempo y yo había  
dispuesto mi trabajo de antemano,  
eso no alteró mi viaje; pero  
regresé en el tren de media noche  
el último día del congreso para  
atender a cualquiera cosa que  
pudiera sobrevenir en la oficina.



Todavía no han tomado actitud  
 definitiva al respecto los directores  
 en Washington; pero creo que la  
 Rección Interamericana seguirá  
 lo mismo que antes. Ahí seguía.

El pobre Goldsmith tenía  
 muchos amigos latinoamericanos  
 y demostraron sorpresa muy dolo-  
 rosa al recibir las nuevas en  
 Washington.

Bueno; espero verla pronto  
 por acá y la abrazo con todo  
 cariño.

Su amiga de siempre

Carmen